

LA TRADICIÓN CLÁSICA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO: ACTUALIDAD Y PERSPECTIVAS

ROSA M.^a MARINA SÁEZ

En primer lugar quiero agradecer a los organizadores la invitación a participar en un homenaje a una persona muy querida para mí por su calidad humana y su profunda sabiduría, que durante mis años de Doctorado me abrió un mundo nuevo como es el del Humanismo y la Tradición Clásica, en una época en que todavía se consideraban materias secundarias dentro de la Filología Clásica en España. Afortunadamente, en la actualidad son disciplinas plenamente consolidadas y que han dado lugar a fructíferas líneas de investigación, como demuestran las abundantes publicaciones y reuniones científicas dedicadas a estas cuestiones.

Es evidente que la función y la propia concepción de las humanidades clásicas en el mundo actual se hallan inmersas en un proceso constante de revisión, frente al cual parece imposible una vuelta atrás, al menos a corto plazo. Mucho y muy fundadamente se ha hablado sobre la crisis de las humanidades en las sociedades occidentales, pero la añoranza de tiempos pasados resulta absolutamente inútil si lo que se pretende es su preservación y revitalización. En ese sentido, resulta mucho más práctico abordar esta situación de crisis como oportunidad para abrir nuevas vías y ampliar los horizontes de los Estudios Clásicos, actualizándolos, abriéndolos a un público más amplio y poniéndolos en relación con otras disciplinas. En esta ocasión, voy a realizar una serie de reflexiones que tal vez planteen más preguntas que respuestas, pero mi intención es precisamente abrir un debate sobre el concepto mismo de humanidades clásicas y sobre el papel que representan en la sociedad contemporánea.

Los cambios en la concepción de lo clásico, y de la cultura misma en Occidente que se han producido a partir de la segunda mitad del siglo XX se deben a diversos factores, entre los cuales destacan los siguientes:

– Cambios en los sistemas educativos, que a su vez provocan diversas reacciones ante las nuevas circunstancias.

– Democratización de la cultura, en parte debida a los cambios educativos, en parte a la reivindicación de la cultura de masas frente a la llamada cultura de las élites.

– Reconsideración autocrítica del papel de Occidente en el mundo, ante lo cual se está produciendo también una reacción de defensa de lo occidental¹.

– Aplicación de nuevas metodologías de investigación en los estudios literarios, como la teoría de la recepción o la semiótica.

– Cambios en la difusión y procesamiento de la información: internet y las redes sociales.

A mi modo de ver, uno de los factores fundamentales en la transformación y crisis de las humanidades se halla en la enorme transformación que se ha producido en los sistemas educativos occidentales a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuya principal característica es la democratización de los estudios, pues su acceso se abre paulatinamente a todas las capas sociales. Asimismo, se amplía el periodo de escolarización obligatoria. Dependiendo de los distintos sistemas, se produce una diversificación de itinerarios que puede ser más o menos temprana, pero con una tendencia a que todos los estudiantes adquieran un título en Educación Secundaria en torno a los 15-16 años.

Una de las consecuencias del cambio de sistema en España –como en el resto de Occidente– ha sido la reducción de la presencia de las lenguas clásicas en los planes de estudio de Educación Secundaria y Bachillerato, hecho que ha tenido otro tipo de consecuencias, aparte de que nuestros estudiantes sepan poco Latín y menos Griego. Con la entrada en vigor de la LOGSE y las sucesivas leyes educativas de la democracia, fue preciso llevar a cabo un proceso de reflexión que dio lugar, no sin discusión, a la apertura de estas disciplinas a nuevas cuestiones que pudieran interesar a un alumnado en principio reacio al estudio de materias difíciles y sin una utilidad manifiesta e inmediata.

Por un lado, se introducen con mayor o menor fortuna métodos activos en la enseñanza de las lenguas clásicas, con mayor peso del aprendizaje de vocabulario frente a la gramática, como los de Orberg (2003, 2009). El latín y sus textos se convierten en un fin en sí mismo, no en el medio de adquirir la capacidad de pensamiento lógico a través de la gramática, uno de los principales objetivos del llamado método prusiano. También en el ámbito universitario

¹ Dentro de esta reacción, véase, por ejemplo, el libro de Roca Barea, *Imperiofobia y Leyenda Negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*, dedicado a la revisión de la tradicional visión negativa del Imperio español y del propio imperialismo, y en el que se dedica un capítulo al Imperio romano (2016: 51-69).

se han desarrollado proyectos de innovación en esa línea, que han dado lugar, entre otros muchos, a las actividades planificadas por Beltrán Cebollada y Marina Sáez (2017), a los materiales elaborados por Macías Villalobos, los pertenecientes al Proyecto *Sal musarum*, de la Universidad de Cádiz², que toman como modelo el método de enseñanza de los humanistas (Ramos Maldonado, 2015), o el manual *Latinum per se*, desarrollado por el profesor Encuentra, de la Universidad de Zaragoza, y del que ya existen dos ediciones (2011, 2017)³.

Por otra parte, volviendo a las Enseñanzas Medias, con la reforma educativa se introdujo la asignatura de Cultura Clásica como optativa a partir de 3.º de ESO, y se dio mayor relieve a los contenidos históricos y literarios en las asignaturas de Latín y Griego. Con la finalidad de mostrar al nuevo alumnado que los estudios clásicos presentan un interés, más allá de la memorización de complejos paradigmas y la traducción de textos con un contenido a veces poco atractivo, se ha ampliado su ámbito de estudio, que se ha hecho interdisciplinar.

En este punto se han desarrollado esencialmente dos opciones. En la primera se incorporan contenidos históricos y arqueológicos, que incluyen elementos de la vida cotidiana en Grecia y Roma, hasta entonces marginados de la historiografía tradicional. En la segunda, más filológica, se aborda el estudio de la Tradición Clásica, primero en la literatura española, y más adelante se amplía el ámbito de estudio a otras literaturas, a las artes y a todo tipo de manifestaciones propias de la cultura popular como el cine, las series o el cómic⁴. En principio, estos cambios parecen deberse simplemente a una necesidad de supervivencia; los puristas observarán un descenso de nivel de conocimiento lingüístico, que es real, pero también se suplen las carencias de la formación recibida por generaciones anteriores, y de las que en ocasiones se lamentan especialistas en otras filologías, para quienes hubiera resultado de gran utilidad un mayor peso de los contenidos de Literatura Griega y Latina o de Mitología Clásica en los planes de estudio.

Idéntica renovación de contenidos se ha producido en el ámbito universitario. Quienes cursamos Filología Clásica durante los años 80 recibimos una formación lingüística muy sólida, de corte estructuralista, y el rigor filológico

² Ramos Maldonado, Pino González, López López, Maestre Maestre, Pérez Custodio, Rojas Carrera, Cienfuegos (2012).

³ Una defensa apasionada de los métodos de «latín vivo» puede verse en Stroh (2012: 337-356).

⁴ Esta tendencia puede verse en recientes investigaciones didácticas como las de Clavero Agustín (2018), en un TFM defendido en esta Universidad.

y el cientifismo presidía nuestros estudios⁵. Frente a ello, la literatura tenía un menor peso en los planes de estudio, y en general los programas se centraban en autores de periodos claramente acotados, para Grecia, de Homero a la Atenas del siglo V, para Roma, de Plauto a Tácito, fuera de lo cual se entraba en terrenos no clásicos y menos valorados. Esta acotación, sin embargo, no es antigua, parte de la filología decimonónica, mientras que para los humanistas, la lectura de Homero o Virgilio era compatible con la de Claudiano, san Jerónimo o los epigramas de la *Antología Griega*⁶. Los estudios interdisciplinarios no eran todavía habituales, salvo honrosas excepciones como las de la homenajead, las filologías se consideraban compartimentos estancos, y, como señala Gómez Moreno (2006: 39), pocas veces se estudiaba conjuntamente la producción latina y vernácula de un mismo autor, como Petrarca, Garcilaso o Fray Luis entre otros muchos, situación que en la actualidad está mejorando considerablemente.

En las últimas décadas se ha producido un cambio de orientación en los Estudios Clásicos de lo lingüístico a lo literario y al mismo tiempo se han ampliado sus horizontes⁷. La investigación no solo se centra en los textos griegos y latinos de época antigua y de carácter estrictamente literario, sino que el canon se amplía a todo tipo de autores, y desde el punto de vista de la cronología, se revalorizan las obras de época tardía, medieval, y en especial humanística y neolatina⁸, en la cual la aplicación de un método filológico riguroso ha sido especialmente fructífero. A los estudios pioneros de la propia homenajead, recogidos en el currículum vitae incluido en este volumen, de Fontán Pérez (1966, 1975, 1986, 2008, etc.) o de Luis Gil Fernández (1968, 1981, 1984)⁹,

⁵ Una crítica a los excesos de cientifismo en los estudios lingüísticos, referida en este caso a la Filología Hispánica puede verse en López García-Molíns (2008).

⁶ Sobre la concepción limitada de qué son los clásicos propia de la filología alemana del XIX y su preferencia por lo griego frente a lo latino a causa de una mala interpretación de la *imitatio*, véase Verbaal (2007: 3-5).

⁷ Baños Baños (2015: 168-172) muestra la evolución temática de los trabajos presentados a diversos congresos de Filología Clásica en España, en los que cada vez tienen más presencia el Humanismo y la Tradición Clásica.

⁸ Este término, como señala Ijsewijn (1990: V), es el utilizado de manera oficial por la *International Association for Neo-Latin Studies (IANLS)*, desde el *Second Congress of neolatin Studies* celebrado en Ámsterdam en 1973 para referirse a toda la producción en dicha lengua desde el Renacimiento italiano hasta nuestros días.

⁹ Un comentario de estas obras y una semblanza de la personalidad de su autor puede verse en Rodríguez Alfageme (1997: 17-30).

se irán sumando los de su hermano Juan, entre cuyos innumerables trabajos destaco uno dedicado al debate sobre el uso del latín escrito (2007)¹⁰, Alcina Rovira (1995) o Gómez Moreno (1994), por nombrar solo unos pocos. Especial mención merece la actividad investigadora y de fomento de los estudios humanísticos de José M.^a Maestre Maestre. Aparte de innumerables ediciones y estudios sobre diversos autores, como el que dedica a los humanistas alcañizanos (1990), que servirá de modelo a trabajos posteriores, y la creación de una escuela en torno a su figura especialmente fructífera, dentro y fuera de la Universidad de Cádiz, en la que ejerce su magisterio, es preciso destacar su labor como Director del Instituto de Estudios Humanísticos, con la organización de congresos periódicos en Alcañiz, publicados desde 1990 bajo el título de *Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico*, la edición de la revista *Calamus renascens* y la dirección de la colección *Palmyrenus*. Asimismo, es coordinador de la Red de Excelencia Internacional *Europa Renascens*, integrada por diversas universidades españolas, portuguesas, italianas, francesas y belgas¹¹.

Por otro lado, los estudios sobre Tradición Clásica, en los que ha destacado nuestra homenajead¹², han adquirido un auge espectacular, que viene acompañado de una rica reflexión teórica y metodológica, representada en nuestro país por González Rolán, Saquero y López Fonseca (2002), Laguna Mariscal (1994, 2004a, 2004b), Cristóbal López (2000, 2005a, 2005b, 2013), Gómez Moreno (2015) y García Jurado, que en una reciente monografía (2016)¹³, traza la historia de la materia y las diferentes formas en que ha sido y puede ser abordada la disciplina, su propia denominación como legado, pervivencia, influencia o recepción, que depende de la concepción de la misma y de la metodología aplicada a su estudio¹⁴.

¹⁰ Sobre su inabarcable producción véanse Falque Rey (2015) y López Cañete (2015).

¹¹ Más información en <https://europarenascens.wordpress.com/evropa-renascens/>.

¹² Entre sus innumerables trabajos destacaré su participación en la anotación de la completísima edición de *El Criticón*, de Baltasar Gracián, en colaboración con Luis Sánchez Laílla y José Enrique Laplana (2016).

¹³ Véase además García Jurado (2007, 2015a, 2015b) y el blog del Grupo UCM de investigación 930136 «Historiografía de la literatura grecolatina en España» *Reinventar la antigüedad. Historia cultural de los estudios clásicos en España (1713-1939)*. (<https://clasicos.hypotheses.org>), del cual el autor es redactor jefe.

¹⁴ Aunque en ocasiones estos términos se utilizan como sinónimos, por ejemplo en la definición de Camacho Rojo (2004: 13), para quien por Tradición Clásica «se entiende la recepción de un texto clásico, la influencia que la literatura greco-latina ha ejercido, como sustrato y modelo, en la cultura occidental, desde la Edad Media hasta nuestros días».

Dicho estudio, según Cristóbal López (2005b: 29-34), debe abarcar todo lo relativo a la presencia de cualquier elemento del Mundo Clásico en las distintas tradiciones culturales posteriores y puede abordarse desde muy diversas disciplinas –Filología Clásica, Filologías Modernas, Historia Antigua, Historia del Arte, etc.–, mediante la aplicación de métodos muy distintos (2005a: 29-30)¹⁵. En el caso de los estudios realizados desde el punto de vista de la Filología Clásica, en opinión de Cristóbal López (2013: 18) interesan sobre todo las manifestaciones de carácter textual, que pueden ser analizadas desde metodologías de carácter más formalista (intertextualidad), desde otras que dan protagonismo a la manifestación más moderna (estética de la recepción), o desde otras que se abren a nuevas realidades y concepciones de lo clásico (estudios culturales, nuevo historicismo, crítica postcolonial, estudios de género, teoría *queer*, etc.). Hay que decir que en España, frente a lo que sucede en el mundo anglosajón, no todos estos métodos han sido aplicados al estudio de la Tradición Clásica con igual interés¹⁶ y, en opinión de García Jurado (2006: 28), todavía predominan los trabajos de corte positivista y centrados en la búsqueda de fuentes y tópicos¹⁷. Tampoco se ha dado, afortunadamente, un idéntico rechazo del método filológico tradicional, cuyos detractores identifican con la filología alemana decimonónica y el positivismo (Martindale, 2006: 2), así como con una educación marcadamente elitista, ni se ha producido un debate ideológico tan encarnizado como el que se ha generado en Norteamérica entre los defensores de las metodologías derivadas de los postestructuralismos, y los que continúan trabajando en una línea más filológica¹⁸.

El propio concepto de Tradición ha sido relegado en el mundo anglosajón a un segundo plano frente al de Recepción, término que predomina en las últimas obras publicadas. Es indudable que la aplicación de la Teoría de la Recepción a los estudios clásicos ha servido para cuestionar la concepción tradicional de las propias obras clásicas, que ya no se consideran como algo

¹⁵ Véase además Gómez Moreno (2006: 37).

¹⁶ Véase García Jurado (2006: 28). Aunque también Martindale (2006: 2) se lamenta del positivismo imperante y de la escasa repercusión de la estética de la recepción en los Estudios Clásicos ingleses.

¹⁷ Para García Jurado la Tradición Clásica es algo vivo, «un complejo y rico diálogo», que admite otras lecturas, idea en la que sigue a Lida de Malkiel, que la define como «juego complejo» (1975: 365).

¹⁸ Estos debates pueden verse a través de la lectura de los trabajos recogidos en Hanson, Heath, Thornton (2001) o más recientemente Adler (2016).

fijo y estático y dotadas de una naturaleza esencial incontestable (Martindale, 2006: 2), sino como algo inmerso en un proceso dinámico de constante diálogo en el que pasado y presente están interrelacionados (Martindale, 2006: 12). Pero, a mi modo de ver, la recepción es un elemento más dentro del sistema comunicativo, y para comprender la obra literaria y sus relaciones con otras manifestaciones culturales es preciso tener en cuenta todos los elementos implicados, dentro de un esquema semiótico (Eco: 1991⁵: 367-385).

Más preocupante es la escasa presencia internacional de estudios sobre Tradición Clásica en lenguas hispánicas en relación con el prestigio de dicha tradición. Ya en la monografía pionera de Highet (1978) se dedicaba un capítulo a Shakespeare, pero no a Cervantes¹⁹, y esa escasa presencia de nuestra literatura le valió las críticas de Lida de Malkiel (1975: 339-397)²⁰. Otras obras más actuales han tratado de suplir dicha carencia, como el manual editado por Kallendorf (2007), donde se dedica un capítulo a España a cargo de López Grigera (2007: 192-207). Asimismo, en una obra tan innovadora como la editada por Butler (2016), donde buena parte de sus artículos se encuadran en la teoría *queer* o la postcolonial, se dedica un capítulo a Borges (Jansen, 2016: 291-309) y en otro se comenta la novela *Este latente mundo* (1999) del barcelonés José Luis de Juan (Matzner, 2016: 179-201).

No obstante, otras obras recientes ignoran absolutamente la Tradición Clásica en España e Iberoamérica, como la editada por Grafton, Most y Settis (2010)²¹ o más explícitamente por Silk, Gildenhard y Barrow (2014: 7), que afirman excluir todo lo que queda al margen de Occidente, incluida España, para centrarse en lo que ellos consideran el «undoubted heartland» de la tradición clásica, es decir, Italia, Alemania, Francia y el ámbito anglosajón. Pero mientras estos investigadores dejan lo hispánico al margen de occidente, en otro tipo de compilaciones que dan cabida a lo multicultural, como la de

¹⁹ Este hecho puede haber sido motivado, entre otras razones, a la idea difundida a partir de la obra de Burckhardt y otros de que España fue un país sin Renacimiento (Gómez Moreno: 2015). Sobre esta idea como motivo de la ausencia de lo hispano en este tipo de manuales véase García Jurado (2016: 154).

²⁰ En este libro, editado póstumamente y en el que se incluyen artículos y reseñas, se achaca a Curtius el olvido de la tradición judeocristiana en la configuración de la cultura occidental. Sobre el interés de la obra de Lida y en especial de sus reseñas, véase Cristóbal (2013: 22-27). Sobre sus críticas a Highet, véase además González Rolán, Saquero, López Fonseca, (2002: 16-17), García Jurado (2016: 154).

²¹ Como señala Gómez Moreno (2015: 26) únicamente incluye una ficha dedicada a un artista español, Picasso, cuya españolidad es obviada en todo momento.

Hardwick y Stray (2011²) que incluye la presencia clásica en Trinidad entre 1950-1960 y en el mundo árabe hasta época contemporánea, o la de Hardwick y Gillespie (2007), quienes en su volumen monográfico sobre los clásicos y el poscolonialismo se centran en el África anglófona, India y el Caribe, excluyen la América de habla hispana. ¿Tal vez lo hispano no sea lo suficientemente occidental ni lo suficientemente exótico para tener una posición relevante en estas colecciones? ¿O el problema consiste en que ni nuestra literatura ni nuestra investigación se hallan en lengua inglesa?²².

Esto nos lleva de nuevo a la cuestión del objeto de estudio de la Filología y del canon clásico, tan cuestionado hoy en día. Y el problema no solo se da por la oposición del canon tradicional frente al nuevo canon literario que los estudios culturales, poscoloniales o de género tratan de hacer valer, sino entre el nuevo y el viejo canon literario y las diversas manifestaciones de la cultura popular, donde se aprecia un interés por el mundo grecorromano, pero para la que ambas selecciones académicas resultan igualmente elitistas. Llama la atención precisamente el gusto popular por lo mítico, lo épico e incluso por la imagen morbosa y decadente que ofrece el cine o el cómic de tema clásico, totalmente alejado de la corrección política propugnada por ciertos académicos, y, como ejemplo, frente a películas como *Wonder Woman* (2017)²³ marcadamente feministas, otras como *Trescientos* (2006)²⁴ o grupos de Heavy Metal como Ex Deo o Tierra Santa constituyen toda una exaltación de la masculinidad²⁵.

Ante ello, hay que puntualizar que el principal objeto de la Filología Clásica son los textos clásicos, es decir, que interesa sobre todo la tradición textual y literaria, en un sentido amplio del término²⁶, pero sin dejar de incorporar otros materiales artísticos y culturales. Pienso también que las manifestaciones «cultas» deben tener un papel relevante en nuestros estudios, pero sin marginar de forma absoluta aquellas propias de la cultura popular y de masas, cuyo estudio

²² Tal vez sería necesario seguir el consejo de Gómez Moreno (2015: 27) y potenciar nuestros estudios mediante la internacionalización de la investigación y la publicación en inglés, o bien dar valor a nuestra lengua promocionándola en el ámbito internacional desde instancias oficiales.

²³ Dirigida por Patty Jenkins, basada en un personaje de DC cómics.

²⁴ Dirigida por Zack Snyder y basada en los cómics del mismo título de Frank Miller,

²⁵ Véase la conferencia en vídeo de Magro Martínez (2016) a quien agradezco el haberme informado sobre estas cuestiones.

²⁶ Esta es la posición que, como se ha indicado anteriormente, adopta Cristóbal López sobre el estudio de la mitología (2000: 31) y de la Tradición Clásica (2013: 18).

se va incorporando paulatinamente al mundo académico, y que tal vez en el futuro se conviertan a su vez en clásicas y lleguen a formar parte de un canon²⁷. Hay que sacar provecho del interés que suscita la cultura grecolatina a nivel global, cuya difusión, como señala Gómez Moreno (2006: 46), debe mucho no solo a la expansión colonial europea, sino también al papel mediador de los Estados Unidos, especialmente a través del cine y la televisión, que da lugar a reelaboraciones y relecturas, literarias o no, de gran interés.

El motivo de ello es esencialmente pragmático²⁸, dado el peso que adquiere lo audiovisual y multimedia en el universo de los estudiantes actuales y, en el caso de que opten por trabajar en el ámbito de la enseñanza, de sus futuros alumnos, familiarizados con las novelas y películas de Percy Jackson, los cómics de Marvel, con héroes y heroínas inspiradas en la Antigüedad, o series como Juego de Tronos, y cuyo acercamiento a la alta literatura procede generalmente de los requerimientos de su formación académica. Por otra parte, no se trata de caer en la banalización de una materia compleja, peligro que ya señala Martindale (2016: 11)²⁹ sino explorar otras vías de llegar a los textos clásicos y su recepción literaria.

Para concluir, siguiendo a García Moreno (2006: 38), hay que seguir reivindicando el oficio de filólogo frente a las críticas sufridas en occidente y en especial en Norteamérica. La Filología ha ampliado su campo de investigación, ya no se limita a los autores más clásicos y literarios, dejando el resto de la producción a científicos e historiadores, y su rigor metodológico es el punto de partida para otro tipo de investigaciones más interpretativas. Los estudios sobre Humanismo no hubiesen alcanzado el auge que hoy poseen sin la aplicación de métodos filológicos, y aquellos de Tradición o Recepción Clásica deben mucho a los datos recopilados en obras de corte positivista, que es preciso valorar en su justa medida³⁰. En ese sentido, se puede afirmar que los Estudios Clásicos en España gozan de buena salud a pesar de las circunstancias adversas en que deben desarrollarse, y precisamente los cambios han podido servir como cata-

²⁷ Sobre estas manifestaciones de lo clásico es interesante la consulta de la web del Proyecto *Marginalia*, dirigido por Rosario López Grégoris: <http://enlosmargenesdelatradicionclasica.blogspot.com.es>

²⁸ Martindale (2006: 2) apunta también la idea de atraer el interés de los estudiantes a través del estudio de manifestaciones culturales actuales.

²⁹ Martindale prioriza en todo momento la recepción literaria, frente a aquella más mediática, banal y cotidiana.

³⁰ En ese sentido, véase Martín Puente (2010; 2012).

lizadores de la aplicación de nuevas tendencias en la investigación, de las que la Filología Clásica española nunca estuvo al margen.

BIBLIOGRAFÍA

- ADLER, Eric (2006), *Classics, The Culture Wars, and Beyond*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- ALCINA, Juan Francisco (1995), *Repertorio de la poesía latina del Renacimiento en España*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- BAÑOS BAÑOS, José Miguel (2015), «Veinticinco años de Lingüística Latina: sintaxis, semántica y pragmática», en José Vela Tejada, Juan Francisco Fraile Vicente, Carmen Sánchez Mañas (eds.), *Studia Classica Caesaraugustana. Vigencia y presencia del mundo clásico hoy: XXV años de estudios clásicos en la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 167-206.
- BELTRÁN CEBOLLADA, José Antonio, MARINA SÁEZ, Rosa M.^a (2017), «Diseño de materiales para una metodología activa en la enseñanza del latín/ Design of materials for an active methodology for teaching Latin», en *Repensar la Universidad [Recurso electrónico] / [Publicación coordinada por el Vicerrectorado de Política Académica y el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Zaragoza]*, Zaragoza, ICE, pp. 295-303. <https://zaguan.unizar.es/record/60613?ln=es/>.
- BUTLER, Shane (ed.) (2016), *Deep Classics. Rethinking Classical Reception*, Londres – Oxford – Nueva York – Nueva Delhi – Sidney, Bloomsbury.
- CAMACHO ROJO, José M.^a (2004), *La tradición clásica en las literaturas iberoamericanas del siglo XX. Bibliografía analítica*, Granada, Universidad de Granada.
- CLAVERO AGUSTÍN, Luna (2018), *Munera Musarum. La literatura latina en el siglo XXI. La transmedialidad y sus posibilidades didácticas*. TFM inédito, dirigido por Rosa M.^a Marina y Elvira Luengo.
- CRISTÓBAL LÓPEZ, Vicente (2000), «Mitología Clásica en la literatura española: consideraciones generales y bibliografía», *CFC(Lat.)* 18, pp. 29-76.
- (2005a), «Tradición Clásica: concepto y bibliografía», *Edad de Oro*, XXIX, pp. 27-46.
- (2005b), «Sobre el concepto de tradición clásica», en Juan Signes Codoñer, Beatriz Antón Martínez, Pedro Conde Parrado, Miguel Ángel González Manjarrés, José Antonio Izquierdo Izquierdo (eds.), *Antiquae lectiones. El legado clásico desde la Antigüedad hasta la Revolución Francesa*, Madrid, Cátedra, pp. 29-34.
- (2013), «La tradición clásica en España. Miradas desde la Filología Clásica», *Minerva* 26, pp. 17-51.
- ECO, Umberto (1991), *Tratado de semiótica general*, 5.^a edición, Barcelona, Lumen.
- ENCUENTRA ORTEGA, Alfredo (2011), *Latinum per se: prima lectio*, Zaragoza, Prensas Universitarias.
- (2017), *Latinum per se. Método progresivo y activo de Latín*, 2.^a edición, Zaragoza, Prensas Universitarias.

- Europa Renascens*, Web de la Red Internacional de Excelencia Científica dirigida por José M.^a Maestre Maestre: <https://europarenascens.wordpress.com/evropa-renascens/> [consultado el 30/10/2018].
- FALQUE REY, Enma (2015), «Semblanza del Profesor Juan Gil (I)», en José María Maestre Maestre, Sandra Inés Ramos Maldonado, Manuel Antonio Díaz Gito, María Violeta Pérez Custodio, Bartolomé Pozuelo Calero, Antonio Serrano Cueto (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. V. 1: homenaje al profesor Juan Gil*, Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos-CSIC, 49-58.
- FONTÁN PÉREZ, ANTONIO (1966), «Introducción al humanismo», *Atlántida* 4, pp. 443-453.
- (1975), «Juan Luis Vives, un español fuera de España», *Revista de Occidente*, 145, pp. 37-52.
- (1986), «El humanismo español de Antonio de Nebrija», en *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez*, II, Madrid, pp. 209-228.
- (2008), *Príncipes y humanistas. Nebrija, Erasmo, Maquiavelo, Moro, Vives*, Madrid, Marcial Pons.
- GARCÍA JURADO, FRANCISCO (2007), «¿Por qué nació la juntura “Tradición Clásica”? Razones historiográficas para un concepto moderno», *CFC (Lat.)*, 27.1, pp. 161-192.
- (2015a), «La metamorfosis de la Tradición Clásica, ayer y hoy», en José Vela Tejada, Juan Francisco Fraile Vicente, Carmen Sánchez Mañas (eds.), *Studia Classica Caesaraugustana. Vigencia y presencia del mundo clásico hoy: XXV años de estudios clásicos en la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 69-109.
- (2015b), «Tradición frente a Recepción clásica: historia frente a estética, autor frente a lector», *Nova Tellus*, 33. 1 (2015b), pp. 9-37.
- (2016), *Teoría de la Tradición Clásica. Conceptos, historia y métodos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- GIL FERNÁNDEZ, JUAN (2007), «Escribir en latín, ventajas e inconvenientes», *Calamus renascens*, 8, pp. 133-160.
- GIL FERNÁNDEZ, LUIS (1968), «El humanismo español del siglo XVI», en *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 28 de Marzo-1 de abril de 1966)*, I, Madrid, SEEC, pp. 211-297.
- (1981), *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid.
- (1984), *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Madrid, Alhambra.
- GÓMEZ MORENO, ÁNGEL (2015), «Burkhardt y la forja de un imaginario: España. La nación sin Renacimiento», *eHumanista* 29 (2015), pp. 13-31
- (2006), «Letras latinas, tradición clásica y cultura occidental», *eHumanista* 7 pp. 37-54.
- (1994), *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Madrid, Gredos.
- GONZÁLEZ ROLÁN, TOMÁS, Saquero Suárez-Somonte, Pilar, López Fonseca, Antonio (2002), *La tradición clásica en España (siglos XIII-XV): bases conceptuales y bibliográficas*, Madrid, Ediciones Clásicas.

- GRACIÁN, Baltasar (2016), *El Criticón*, edición crítica de Luis Sánchez Laílla y José Enrique Laplana; anotación de María Pilar Cuartero, José Enrique Laplana y Luis Sánchez Laílla, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- GRAFTON, A., MOST, G. W. S. SETTIS (2010), *The Classical Tradition*, Cambridge (Mass.)-Londres, Harvard University Press.
- HANSON, V. D., HEATH, J., THORNTON, B. S. (2001), *Bonfire of humanities, Rescuing the classics in an impoverished age*, Wilmington, ISI.
- HARDWICK, L., STRAY, Ch. (eds.) (2011), *A companion to Classical Receptions*, 2.ª edición, Oxford, Wiley-Blackwell.
- HARDWICK, L., GILLESPIE, C. (2007), *Classics in Post-colonial worlds: classical presences*, Oxford, Oxford University Press.
- HIGHT, Gilbert (1978), *La tradición clásica: influencias griegas y romanas en la literatura occidental* (trad. A. Alatorre), México, FCE.
- IJSEWIJN, Joseph, *Companion to Neo-Latin Studies*, 2.ª edición, Lovaina, Leuven University Press.
- JANSEN, Laura (2016), «Borges and the Disclosure of Antiquity», en Shane Butler (ed.), *Deep Classics. Rethinking Classical Reception*, Londres- Oxford- Nueva York- Nueva Delhi-Sidney, Bloomsbury, pp. 291-309.
- KALLENORF, Craig W. (ed.) (2007), *A companion to the classical tradition*, Malden-Oxford-Carlton, Blackwell.
- LAGUNA MARISCAL, Gabriel (1994), «Literatura Comparada y Tradición Clásica», *AEF* 17, pp. 283-293.
- (2004a), «La literatura clásica como referencia para la moderna: algunas reflexiones y pautas metodológicas», en José M.ª Candau Morón, Francisco Javier González Ponce, Gonzalo Cruz Andreotti (eds.), *Historia y mito. El pasado legendario como fuente de autoridad (Actas del Simposio Internacional celebrado en Sevilla, Valverde del Camino y Huelva entre el 22 y el 25 de abril de 2003)*, Málaga, Diputación de Málaga, pp. 409-426.
- (2004b), «¿De dónde procede la denominación *Tradición Clásica*?», *CFC(Lat)*, 24/1, pp. 83-94.
- LIDA DE MALKIEL, M.ª R. (1975), *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel.
- LÓPEZ-CAÑETE QUILES, Daniel (2015), «Semblanza del Profesor Juan Gil (II)», en José M.ª Maestre Maestre, Sandra Inés Ramos Maldonado, Manuel Antonio Díaz Gito, María Violeta Pérez Custodio, Bartolomé Pozuelo Calero, Antonio Serrano Cueto (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. V. 1: homenaje al profesor Juan Gil*, Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos-CSIC, 59-65.
- LÓPEZ GARCÍA-MOLINS, Ángel (2008), «De cómo los lingüistas hemos dejado de ser humanistas sin llegar a ser científicos», en Ana Vian Herrero y Consolación Baranda Leturio (eds.), *Letras humanas y conflictos del saber. La filología como instrumento a través de las edades*, Madrid, UCM, 2008, pp. 363-379.
- LÓPEZ GRIGERA, Luisa (2007), «Iberian peninsula», en Craig W. Kallendorf (ed.), *A companion to the classical tradition*, Malden-Oxford-Carlton, Blackwell, pp. 192-207.

- MACÍAS VILLALOBOS, Cristobal (2012), «La aplicación del método inductivo-contextual a la enseñanza del latín en el ámbito universitario: una experiencia», *Thamiris* 3, 2012, pp. 155-228.
- (2015), «Algunas consideraciones y materiales para abordar la enseñanza del latín según una metodología híbrida», *Thamiris* 6, pp. 201-300,
- MAESTRE MAESTRE, José M.^a (1990), *El humanismo alcañizano del siglo XVI. Textos y estudios de latín renacentista*, Alcañiz, Universidad de Cádiz, Instituto de Estudios Turolenses, Ayuntamiento de Alcañiz.
- MAGRO MARTÍNEZ, Iker, «El Mundo Clásico en el Heavy Metal: guerreros y tiranos», en *Jornada el Mundo Clásico y los Medios Audiovisuales*, organizada por la Sección de la SEEC del País Vasco/Euskal Herriko Atala, el 15 de noviembre de 2016, <https://ehutb.ehu.es/video/58c6733bf82b2b31328b457a> [Consultado el 30/10/2018].
- MARTINDALE, Charles (2006), «Thinking through Reception», en Charles Martindale, Richard F. Thomas (eds.), *Classics and the Uses of Reception*, Malden-Oxford, Blackwell, pp. 1-13.
- MARTÍN PUENTE, Cristina (2010), «Marcelino Menéndez Pelayo y los Estudios Clásicos», en Francisco García Jurado, Ramiro González Delgado, Marta González González (eds.), *La historia de la literatura grecolatina durante la edad de plata de la cultura española (1868-1936)*, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 239-267.
- (2012), «Menéndez Pelayo impulsor de la filología clásica en España», en Manuel Suárez Cortina (ed.), *Menéndez Pelayo y su tiempo*, Santander, UIMP, pp. 167-194.
- MATZNER, Sebastian (2016), «Queer Unhistoricism: Scholars, Metalepsis and interventions of the Unruly Past», en Shane Butler (ed.), *Deep Classics. Rethinking Classical Reception*, Londres- Oxford- Nueva York- Nueva Delhi- Sidney, Bloomsbury, pp. 179-201.
- ØRBERG, H. Hans (2003), *Lingua latina per se illustrata. Pars II: Roma aeterna*. Montella, Accademia Vivarium Novum.
- (2009), *Lingua latina per se illustrata. Pars I: Familia romana*. Montella, Accademia Vivarium Novum.
- RAMOS MALDONADO, Sandra Inés, PINO GONZÁLEZ, Eduardo del, LÓPEZ LÓPEZ, Ángel Custodio, MAESTRE MAESTRE, José M.^a, PÉREZ CUSTODIO, M.^a Violeta, ROJAS CARRERA, José Antonio, CIENFUEGOS, Juan José (2012), *Sal Musarum: uso activo de las lenguas clásicas en el aula y la web 2.0. PI2_12_014*, pp. 1-6. Recuperado de www.uca.es/recursos/doc/...2011.../1540929240_41020129263.pdf [Consultado el 30/10/2018].
- RAMOS MALDONADO, Sandra Inés (2015), «Proyecto *Sal Musarum ad Iuvenes studiosos collatus*: una adaptación moderna de los métodos de los humanistas para la enseñanza de la lengua latina», *Thamiris*, 6, pp. 167-200.
- Reinventar la antigüedad. Historia cultural de los estudios clásicos en España (1713-1939)*. Blog del Grupo UCM de investigación 930136 dirigido por Francisco García Jurado: <https://clasicos.hypotheses.org> [Consultado el 30/10/2018]
- ROCA BAREA, M.^a Elvira (2016), *Imperiofobia y leyenda negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio Español*, Madrid, Siruela.

- RODRÍGUEZ ALFAGEME, Manuel Ignacio (1997), «Don Luis Gil y la historia del humanismo español», en José M.^a Maestre, Joaquín Pascual Barea, Luis Charlo Brea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. II. 1, Homenaje al profesor Luis Gil*, Cádiz, Ayuntamiento de Alcañiz-Universidad de Cádiz, pp. 17-30.
- Marginalia. En los márgenes de la Tradición Clásica*. Web del Proyecto de Investigación del MIMECO FFI2011-27645, dirigido por Rosario López Grégoris, <http://enlosmargenesdelatradicionclasica.blogspot.com.es> [consultado el 30/10/2018].
- SILK, Michael, Gildenhard, Ingo, Barrow, Rosemary (eds.) (2014), *The Classical Tradition: Art, Literature, Thought*, Malden, MA-Oxford-Chichester, Wiley-Blackwell.
- STROH, Wilfried (2012), *El latín ha muerto, ¡Viva el latín! Breve historia de una gran lengua*, Barcelona, Ediciones del Subsuelo.
- VERBAAL, Wim (2007), «The burden of the past: by way of introduction», en Wim Verbaal, Yanick Maes, Jan Papy, *Latinitas perennis: Volume I: the continuity of Latin Literature*, Leiden-Boston, Brill, pp. 3-13.